

Cada hombre es lo que ama

Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña.
Karl Menninger.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

Con san Agustín el Maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! (In Ioan. ev. 26,4). El aprender a enseñar requiere una buena formación y preparación y una capacidad pedagógica.

El hombre en busca siempre de la felicidad. La felicidad no es resultado de lo que tenemos, sino de lo que proporcionamos. Como el maestro que trabaja con entusiasmo; acepta realizar un trabajo cuando se lo solicitan y considera que es apto para ello. Facilita el cumplimiento del sabio y saludable principio de la rotación en los cargos o funciones. Cada hombre es lo que ama, enseña san Agustín. Porque el amor es la condición en que la prosperidad de otra persona es esencial para todos.

Esta es la pregunta de Agustín ¿Es, pues, imposible enseñar? Es posible, sobre todo, aprender. Sí, claro, cada hombre es lo que ama, adonde Agustín simplemente ostenta el quehacer del maestro que enseña con alegría a sus discípulos y descubre el valor de la paciencia, de una paciencia que nos hace como personas: tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las advertencias con fortaleza y

por ende sin lamentos; esto es posible porque uno aprende a actuar acorde a cada circunstancia, moderando las palabras y la conducta en esos momentos.

El maestro con esa paciencia tiene un rasgo de carácter que le permite pasar por situaciones caóticas sin derrumbarse, le permite educar a discípulos sin gritos y aceptar a los compañeros de trabajo sin deprimirlos, entre muchas otras cosas.

De ahí, que es fácil decir que al maestro no le sobra tiempo, le falta mucho. Es un servidor, trabajador, es un líder motivador que impulsa lo que tiene. Trabaja con entusiasmo; acepta realizar un trabajo cuando se lo solicitan y considera que es apto para ello. Suministra el cumplimiento del sabio y saludable principio de la rotación en los cargos o funciones.

Estima Agustín, que el arte de enseñar del maestro, es una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy distinta. No es el discípulo un mero recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro. La enseñanza se completa en la escuela interior de la mente, donde se da o niega el asentimiento a lo que se oye de fuera. Se aprende, concluye Agustín, consultando interiormente la verdad que reina en la mente. El discípulo no sólo se enriquece de las Palabras, sino aprende también a conocer la estructura del lenguaje y la filosofía de la comunicación.

Permítanme iniciar esta reflexión de cada hombre es lo que ama, con la enseñanza de uno de los cuentos tradicionales que no sólo transmiten sabiduría, sino que también pueden ser usados para mejorar la comprensión lectora de los pequeños de una manera amena y divertida: La mujer y el león.

“

En una aldea en Etiopía, un hombre y una mujer viudos decidieron formar juntos una nueva familia. Sin

embargo, había un problema, él tenía una hija de corta edad que no había superado aún la muerte de su madre. Ella intentó ganarse su cariño, pero pasada la primera semana, la pequeña ni siquiera le dirigía la palabra. La mujer, impotente, decidió ir a un hechicero. ¿Qué puedo hacer para que la niña me acepte?, le preguntó. Y éste respondió: Me has de traer tres pelos del bigote de un león. Ella salió preocupada, preguntándose cómo le podía sacar tres pelos al fiero animal sin que éste la devorara. Al ver un león, guardó distancia y lo observó desde lejos durante un rato. Pasado un tiempo, se acercó, le dejó un trozo de carne y se volvió a alejar. Repitió esta acción durante días y el animal se acostumbró a la presencia de la mujer. Hasta que un día, ésta pudo quitarle los tres pelos sin problemas cuando el león dormía. Enseguida fue a llevarlos al hechicero. De camino, se dio cuenta de que ya sabía cómo conseguir el cariño de la pequeña: teniendo paciencia. Como había hecho con el león, debía acercarse poco a poco a ella, respetando su actitud y su territorio, esperando fielmente. Es bien cierto que con paciencia es más fácil acabar conquistando el corazón de las personas”.

Moraleja

Un maestro debe creer en los valores e intereses de sus alumnos como un doctor cree en la salud. Al maestro no le sobre tiempo le faltará siempre. Porque el Maestro es alguien que inspira para la vida, así:

1. Enseñar es un arte: así como hizo con el león, la mujer debía acercarse a la niña poco a poco, esperando pacientemente que echara fuera la tristeza, la soledad y el dolor que le había provocado la muerte de su madre; respetando su actitud y su territorio, hasta que la aceptara en su corazón.

2. No hay problema que no se solucione: en nuestra cultura cada vez se hace más actual la búsqueda de resultados y soluciones rápidas. Sin embargo, en la naturaleza todo tiene su ritmo: el sol nunca le dice a la luna que se dé prisa para completar su ciclo, ni las estaciones se atropellan unas a otras de forma precipitada.
3. Todo tiene su tiempo: cuando se planta una semilla de calabaza no sale de inmediato, de manera que si alguien se sienta a ver cómo crece cada día, cada hora, cada minuto, su crecimiento le resultará imperceptible. Pero si se tiene paciencia, después de un tiempo saldrá la calabaza.
4. Lo mismo ocurre con los seres humanos: a pesar de que los resultados no se vean de inmediato, con paciencia, amor y perseverancia, aunque se hagan esperar, –como le ocurrió a la mujer con el león–, terminan por llegar.

Como explicación de este cuento tradicional: La mujer y el león; descubrimos el valor de la paciencia. Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas. Dame Señor, lo que pides, y pídemelo lo que quieras (conf. 10,29).

Con esta reflexión, *Cada hombre es lo que ama*, ahondando la misión y los valores del maestro, puntualizamos seis aspectos esenciales:

1. La voz del maestro
2. el enseñar o aprender
3. el quehacer del maestro
4. Cristo Maestro
5. el maestro y sus habilidades
6. camino e identidad del maestro

Un maestro bueno y eficiente se ocupa más o menos de todos los aspectos del desarrollo del alumno. Se interesa por el hombre en la amplitud de su totalidad. Cualquier cosa que haga el maestro tiene que ser vista por él como una ayuda directa o indirecta para el crecimiento de los alumnos. Incluso prácticamente todo lo que hace o emprende aparentemente para su provecho personal tiene que ser concebido por él como algo que puede mejorar sus condiciones personales de maestro comprometido por entero en su misión.

Porque mientras
haya afán de luchar,
hay esperanza de
triunfar (s. 154).

1. La voz del maestro

El maestro es el que entrega la ciencia hecha sabiduría, hecha proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret, como al estilo de Agustín que fue un pedagogo. Su actividad, sus escritos tienen un marcado fin pedagógico. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó la gramática y la retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán.

El Papa Francisco expresó que hacer el bien a todos, sin importar quién sea el otro, es un bello camino hacia la fraternidad y es un deber de toda persona sin importar si es creyente o no.

Cualquier cosa que haga el maestro tiene que ser vista por él como una ayuda directa o indirecta para el crecimiento de los discípulos. Incluso prácticamente todo lo que hace o emprende aparentemente para su provecho personal tiene que ser concebido por él como algo que puede mejorar sus condiciones personales de maestro comprometido por entero en su misión.

Un maestro bueno
y eficiente se ocupa
más o menos de
todos los aspectos del
perfeccionamiento del
discípulo. Se interesa por
el hombre en la amplitud
de su totalidad.

Un maestro que solo habla bonito, que solo enseña pero que nada de lo que pregona lo aplica, no arrastra, no convence, no es un auténtico líder. Lo es el que atrae con su ejemplo, el que trabaja, el que sirve y no elude las situaciones difíciles. No dice hagan sino hagamos. Es el que hace y desaparece, es decir, no presenta facturas de cobro por sus realizaciones. Por eso dice hicimos, no hice. La felicidad solo es real cuando es compartida.

Resonar estas palabras de san Francisco de Asís:

“

El que trabaja con las manos es un labrador. El que trabaja con la voz es un artista. El que trabaja con la mente es un sabio. El que trabaja con el corazón es un poeta. Pero el que trabaja con las manos, con la voz, con la mente y con el corazón: ese es un maestro”.

Maestro como el astrónomo puede transmitir sus conocimientos sobre el universo, pero no puede dar la comprensión del mismo. El músico puede cantar con la mejor de las voces, pero no puede dar el oído ni la voz para cantar. El matemático puede explicar todo lo referente a los números, pero no puede transmitir la capacidad matemática. El maestro puede explicar y enseñar los conocimientos, pero no puede transmitir la actitud ni el comportamiento ético y moral. Estos deben ser alcanzados por el alumno procesando y convirtiendo tales conocimientos en capacidades y valores.

2. Enseñar o aprender

Algunos hombres juzgan que expandir la capacidad de aprender es asentar deberes o trabajos, examinar la lección, exigir mucho más en los exámenes de lo que se ha enseñado en clase, e incluso pensar que es tarea del alumno autoformarse. Este tipo de acciones tiende a producir que el alumno vea al maestro como una persona que sabe

mucho y que, además, tiene el poder absoluto para decidir si los demás saben lo suficiente.

Al enseñar a aprender lo primero que debemos hacer es ser capaces de transmitir a nuestros alumnos que nuestra misión principal es ayudarle a aprender. Y, no hay mejor forma de hacerlo que actuando en consecuencia con lo que se pretende transmitir.

Algunas de esas actuaciones con los alumnos pueden ser:

- Enseñarles cómo utilizar sus propios errores para aprender.
- Utilizar las dudas como recurso didáctico.
- Explicar el fundamento de un concepto, identificar dónde puede encontrar información adicional y dar pautas sobre cómo utilizar esa información adicional.
- Trabajar en el aula con los resultados de los trabajos o deberes que han realizado.
- Identificar fuentes de ayuda, cómo y cuándo utilizarlas. Desde el uso de internet a la acción tutorial del profesorado.
- Promover y gestionar la cooperación entre ellos desde el primer día de clase.
- Reconocer el progreso de su aprendizaje y repercutirlo en la calificación.

San Agustín en su obra *De Magistro*, lo primero que explora, a través del diálogo con su hijo Adeodato y basado en preguntas, es la posibilidad de enseñar a aprender; pues, enseñanza del maestro, aprecia Agustín, es una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy distinta. No es el discípulo un mero recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro, veamos:

Agustín- ¿Qué te parece que perseguimos o buscamos cuando hablamos?

Adeodato- Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.

Agustín- Veo que una de estas dos cosas, de acuerdo contigo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; más ¿cómo aprender?

Adeodato- ¿No crees que esto sea sólo preguntando?

Agustín- Entiendo que, aun entonces, no queremos otra cosa que enseñar. Porque, dime: ¿interrogas por otra causa que por enseñar a aquel a quien te diriges aquello que tú quieres?

Adeodato- Es verdad.

Agustín- ¿Ves, pues, ya que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar?

Adeodato- No lo veo claramente; porque si hablar no es otra cosa que emitir palabras, también lo hacemos cuando cantamos. Y como lo hacemos solos muchas veces, sin que haya nadie que aprenda, no creo que pretendamos entonces enseñar algo (Agustín, De magistro, 1982).

Con este pasaje se inicia un sugestivo diálogo en el que Agustín y su hijo empiezan a explorar la finalidad del lenguaje humano, el modo como unas cosas significan a otras, el alcance y las limitaciones que tienen las palabras como apoyos para nuestra comprensión del mundo y también -o que de momento me interesa de un modo particular- la relación existente entre enseñar o aprender. Pretendiera por lo pronto detenerme en algo que encuentre significativo en la primera respuesta de Adeodato:

“

Por lo que ahora se me alcanza- nos dice éste a propósito de la pregunta de su padre Agustín en torno al fin que perseguimos al hablar- lo que buscamos es o enseñar o aprender”.

3. El quehacer del maestro

Creo que un gran maestro es un gran artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. La enseñanza puede ser el más grande de los artes ya que el medio es la mente y espíritu humanos.

En *De Magistro* aparece Agustín dialogando con su hijo Adeodato, como un maestro con su discípulo, sin embargo, poco a poco veremos que lo importante allí no es la figura del maestro y tampoco la del discípulo sino la del verdadero Maestro, que lo es de todo aquel que se empeña en la búsqueda de la Verdad. Porque el interés del diálogo radica tanto en las discusiones que los dos interlocutores tienen sobre la esencia de la palabra y del lenguaje, como sobre la teoría de la iluminación.

Se aprende, concluye san Agustín, 'consultando' interiormente la verdad que reina en la mente. Quedando de esa mane-ra abierto el camino para llegar al Maestro interior, que es el dueño de las palabras y del verbo interior.

El ensayador -en italiano *Il Saggiatore*-, es un libro publicado por Galileo Galilei, en octubre de 1623. Galileo

propone en este libro, de una manera falsa, que los cometas sean tenidos como rayos luminosos y no como auténticos objetos celestes. Su objetivo principal era ridiculizar a Grassi.

Con este quehacer epistemológico es obra de hombre y para hombres; de aquí que tenga, como toda obra humana, que participar del carácter esencial de lo humano; la esencia de lo humano, aquello por lo cual un hombre es hombre, es la historia; el hombre es un ente histórico; un ente cuya esencia es el cambio, pues, el hombre de hoy no es el mismo de ayer, ni será el de mañana:

La enseñanza o aprender se perfecciona en la escuela interior de la mente, donde se da o niega el asentimiento a lo que se oye de fuera, la palabra siempre se ha pensado que sirve para enseñar, por medio de la palabra el maestro transmite su saber al discípulo.

“

Infinito es el número de los tontos, es decir, de los que no saben nada; bastantes son los que saben muy poco de filosofía; pocos los que saben alguna cosita; poquísimos los que dominan alguna pequeña parte; un solo Dios, el que la sabe toda. De todo ello quiero inferir, tratando de la ciencia que por vía de demostraciones y del razonamiento humano pueden alcanzar los hombres, que cuanto más participe ésta de la perfección, tanto menor será el número de las conclusiones que prometerá enseñar y menor aún el número de las que demostrará, y en consecuencia pocos serán los que se sientan atraídos y menor aún el número de los seguidores. Y, al contrario, la magnificencia de los títulos, la abundancia y grandiosidad de las promesas, al atraer la natural curiosidad de los hombres y al mantenerlos ensimismados en falacias y quimeras, sin jamás hacerles gustar la agudeza de una verdadera demostración que les despierte su gusto dormido, para que sean capaces de reconocer lo insípido de sus habituales comidas, tendrá siempre un número infinito de simpatizantes. Una suerte será que alguien, dotado de extraordinarias luces naturales, sepa apartarse de los tenebrosos y confusos laberintos en los que junto con el vulgo ha estado siempre retozando y envileciéndose. Juzgar, pues, de la importancia de alguien en filosofía por el número de sus seguidores lo considero método poco seguro” (Galilei, 1623).

Perfil de un maestro

Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él. Aprender a enseñar requiere una buena formación y preparación y una capacidad pedagógica.

Todo buen maestro debe contar con unos requisitos para poder ejercitar bien su profesión y ser capaz de enseñar y transmitir fielmente conocimientos a sus alumnos. Se sabe bien que, enseñanza es más que impartir conocimiento, es inspirar el cambio. El aprendizaje es más que absorber hechos, es adquirir entendimiento.

A continuación, diez puntos que precisan el perfil de un maestro:

1. Tiene que sentir interés por la enseñanza y tener curiosidad sobre las técnicas que se desarrollan en cada ciclo.
2. Aprendizaje y adaptación son dos de las partes más grandes de ser un buen maestro.
3. Regocijarse o tener interés en ayudar a los alumnos en su desarrollo personal y social.
4. Poseer aptitudes para la comunicación, la capacidad de interacción o la creatividad.
5. Ser capaz de liderar. Liderar a un grupo, ante un alumno, a una familia, en el proceso educativo se es referente y guía de formas muy diferentes.
6. Tener paciencia y ser observador. Necesario para ayudar a otra persona a alcanzar objetivos en el tiempo. La observación es necesaria para detectar problemas en el proceso o detectar los problemas que puedan tener los alumnos a nivel individual.
7. Disciplina. Para adquirir una virtud hay que ser capaz de realizar un hábito, a menudo siguiendo un mismo método y por medio de la repetición. Los docentes enseñan a adquirir hábitos a sus alumnos, por lo tanto, deben ser capaces vivirlos y estar cómodos con estas dinámicas. El ejemplo, en muchos casos es la mejor enseñanza.
8. Poseer empatía y facilidad para comprender a las personas e identificar sus necesidades.

9. Tener interés por el conocimiento, por la cultura. Este amor por saber más es capaz de abrir mentes y abrir nuevas puertas al desarrollo de las personas.
10. Gozar de habilidad para saber relacionar conceptos con la vida cotidiana de los alumnos, ponerlos a su nivel de conocimiento para que las puedan asimilar.

Un buen maestro sabrá que tiene que ser responsable, paciente, con entusiasmo por su trabajo, con interés por seguir ampliando su formación, con una preocupación por motivar a sus alumnos, buscando siempre lo mejor para ellos y su futuro. Pues, lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña.

Características del maestro

Los maestros inspiran, infunden, impulsan, promueven, entretienen y se acaba aprendiendo mucho de ellos, aunque no te des cuenta. Después de un prolongado estudio se distinguen siete actitudes y características que identifican a los maestros sobresalientes, están son:

- Buscan superarse a sí mismos y adquirir nuevas herramientas de trabajo.
- Tienen una actitud positiva y aman su trabajo.
- Saben escuchar a sus estudiantes y se adaptan a sus necesidades.
- Tienen claros sus objetivos.
- No le temen al cambio.
- Saben comunicarse y trabajar con las familias.
- Confían en sus alumnos.

Un buen maestro, como un buen actor, primero debe captar la atención de su audiencia y entonces puede enseñar su lección.

Examinando el caso real del “Maestro y el joven”, revelamos que, en el interior del hombre existe un afán de felicidad y de realización, que es parte de la naturaleza humana, las personas están llamadas a vivir en comunión con Cristo. Únicamente el amor de Dios puede llenar al hombre plenariamente. Como esta felicidad tan ansiada, este amor que no cesa es difícil de encontrar muchos se desvían en su búsqueda poniendo la felicidad en cosas, o personas que nunca van a dar la satisfacción plena. Otros desisten y otros desesperan, asimismo:

“

Un joven se acercó a su maestro y con aire de desánimo le preguntó: ¿Maestro, por qué me siento tan poca cosa que no tengo ánimo ni fuerzas para hacer nada? Todos me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más? El maestro, sin mirarlo, le dijo: Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, primero debo resolver mi propio problema. Quizás después... de pronto se detuvo y haciendo una pausa agregó: si quisieras ayudarme tú a mí, podría resolver mi problema con más rapidez y después tal vez pueda ayudarte. Encantado maestro, titubeó el joven, pero sintió que otra vez se le tenía en poco y que sus necesidades volvían a ser desatendidas”.

Moraleja

1. Muchos pretenden decirnos quiénes somos y cuál es nuestro valor como personas, pero sólo quien nos diseñó, sólo nuestro Dios está calificado para hacerlo. Si quieres saber quién eres y cuál es

el propósito de tu vida, tienes que preguntarle sólo a Él y hacerlo con humildad.

2. El Papa Francisco precisó además que hacer el bien no es cuestión de fe, es un deber, es un carné de identidad que nuestro Padre ha dado a todos porque nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y, Él hace el bien siempre sin mirar a quien.
3. Los seres humanos siempre perfeccionan, aprenden y desarrollan habilidades y competencias, gracias a la actitud que tengan hacia el trabajo y la lealtad hacia la organización para la cual trabajan. Esta orientación hacia la vida personal y profesional, se convierte en una fortaleza y no en un obstáculo para el logro de metas.

4. Cristo Maestro

Un maestro puede cambiar la vida de sus alumnos con sus enseñanzas y cariño. San Agustín dice que, el amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que el hombre emprende: aproximarse al amor de Dios. Porque el enseñar es un trabajo que se hace desde el corazón.

El Maestro es Cristo, la Sabiduría de Dios, que se comunica a cada alma en proporción de su buena o mala voluntad. En condensación, la verdad no es engendrada por las palabras del magisterio humano, sino por la presencia de la Verdad interior, que trasciende el alma.

El diálogo en estructura formal y en planteamientos, está más próximo al Agustín profesor de retórica e interesado por los problemas filosóficos; preocupado ahora por comprenderlos desde la fe, haciendo de ésta el criterio supremo de la verdad. Se establece un proceso desde la inteligencia a la fe (*intellectus quarens fidem*).

De Magistro no es un tratado de pedagogía ni de didáctica, es una obra que analiza las condiciones en las cuales se hacen posible tanto

el conocimiento humano como la comunicación entre las personas. Se discute, se investiga y se muestra que el Maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios, según está escrito en el evangelio:

“ **Uno solo es vuestro Maestro, Cristo**” (Mt 23,8.10).

La comunicación que se instaure entre dos o más seres humanos implica una intencionalidad, un querer conducir a otro hacia o hacerle partícipe de algo que resulta conocido por quien habla. Es posible reflexionar sobre este asunto a partir de la obra *De Magistro*, que busca desde el inicio descubrir el sentido y la utilidad de nuestro hablar, de comunicarnos con los otros y de un enseñar o aprender.

El discípulo maestro, en el ejercicio de su misión debe desplegar una grande capacidad de adaptación; antes que imponer a los otros sus propios criterios y costumbres, más bien sabe acoger el valor de lo ajeno para proponer un mensaje evangelizador, o sea encarnado en la realidad de cada cultura.

En palabras de Agustín:
“El verdadero Maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas!”
(Agustín, *In Ioannis evangelium tractatus*, 1981).

Asumiendo que la primera tarea del maestro que enseña consiste en asegurar el clima de hermandad comunitaria en su casa. Agustín alude en parte de sus diálogos a siete tares claves del enseñar a aprender y las describe sobre el amor fraterno, adonde se condensan las virtudes que considero como lo mínimo que hay que practicar como personas, para crecer y mantenernos en armonía de vida.

Estos puntos claves del amor fraterno, son:

- aceptar al otro
- hacerlo
- sentir que lo amo
- perdonar
- respetar
- confiar
- ayudar
- corrección fraterna.

a. El aceptar al otro

¿Eres capaz de respetar a cada persona tal y cómo es? ¿O a menudo experimentas ira, resentimiento, celos y otros sentimientos negativos hacia aquellos que no se comportan como tú pretendes? Aceptar a los demás tal como son, aunque a veces nos cueste, se trata de una experiencia muy salvadora. ¿Por qué? A lo largo del artículo lo iréis averiguando.

Ciertamente, todos somos únicos, tanto en nuestra forma de ver la vida como en nuestras actitudes, sentimientos y experiencias. Nunca ha habido un duplicado exacto de nosotros, ni nunca lo habrá.

Eres irreplicable, no existe nadie como tú en todo el mundo, ¿eres consciente de ello?

El aceptar las experiencias que nos ocurren en la vida es clave para crecer como personas, y autoaceptarnos, es decir, tratarnos con cariño a nosotros mismos y reconocer que somos valiosos, hace que los demás nos respeten y nos valoren.

El aceptar a la persona del otro tal como se presenta, con su originalidad, con sus comportamientos equivocados y con sus limitaciones, sin tomar en consideración las molestias y sufrimientos que me pueden causar. Aceptarlo a pesar de mis sentimientos personales de antipatía, a pesar de la hostilidad o de la actitud injusta que pueda tener conmigo mi hermano, a pesar de mi repugnancia personal o cualquier otro motivo.

Aceptar al otro con sus defectos, con sus virtudes, con su forma de ser que puede ser plenamente opuesta a la nuestra es amarlo. El amor es un sentimiento que no debe ser considerado, se siente y como tal debemos asumir lo que sentimos y dejarlos llevar. Debemos enamorarnos de las diferencias y no sólo de las semejanzas

El aceptarnos a nosotros mismos significa valorar nuestras imperfecciones tanto como nuestras perfecciones.

porque amor son dos personas que comienzan a ser una sin dejar de ser ellas mismas.

El amor es aprobación. Si intentamos cambiar a quienes amamos surgen los grandes conflictos, las discusiones, nace el dolor y poco a poco el amor muere. El amor no muere de un día para el otro, comienza a apagarse lentamente como las luces del cine antes de comenzar la película.

Si no somos capaces de aceptar a los demás tal como son quizá deberemos pensar en si estamos muy aferrados a nuestra forma de ver la vida y tener en cuenta que existen cientos de puntos de vista sobre la realidad que nos envuelve.

b. El hacerlo sentir que lo amo

Cada uno ama, pero cada uno ama a su manera. El hombre no ama igual que la mujer. El amor del hombre casi siempre nace en el cerebro, en su faz pensante, después quizás baja al nivel corazón, pero siempre arranca de su parte pensante. No ocurre así en la mujer. Ella siempre pone el corazón por delante.

El aceptar a los demás tal como son no siempre significa estar de acuerdo con su forma de pensar o con su conducta, sino respetar su forma de vivir la vida (mientras no hagan daño a nadie ni a sí mismos) y saber que nosotros también tenemos nuestra propia forma de interpretar todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

La reciprocidad que se tiene con los otros es posiblemente una de las más significativas que se tiene en la vida.

Se trata de una persona con la que, al menos en la mayoría de los casos, has convivido durante tu infancia y gran parte de tu vida, han compartido el mismo espacio, los mismos padres, entre muchas otras cosas. Por lo que el tener una buena relación con

Sin amigos, no vale
la pena amar. Porque
donde hay unidad, hay
comunidad
(s.103).

él, incluso en la edad adulta cuando cada quien ha tomado su propio camino, es muy significativo. Si ahora mismo te estás preguntando cómo llevarte bien con el hermano es porque la relación que tienes con él es valiosa para ti y te gustaría hacer algo para conservarla.

Algunas inquietudes hallamos ¿Cómo hacer para no darle a alguien el poder de hacerte sentir mal? ¿Cómo conseguir que lo que diga o haga otra persona no te afecte? ¿Cómo se hace para que la actuación de los demás no altere tu estado de ánimo? Pues, acepta a los demás como son.

El aceptar es dejar de luchar contra eso que te impacienta. Es entender que esa persona no tiene por qué comportarse o expresarse como tú lo harías. O que sus valores y sus reglas no tienen por qué ser los tuyos. O que ella no tiene que cambiar para que tú cambies.

Puede que pienses que tienes derecho a ofenderte por el proceder de alguien, pero eso sólo pasa porque crees que las cosas tienen que hacerse como tú las harías. Y no, no es así. Yo también pensaba que alguien no tenía por qué vociferar, pero eso es lo que yo no haría. Y el otro no es yo, ni yo soy el otro. Se dice que déjale ser como quiera ser y decide cómo quieres ser y sentirte tú cuando estés cerca. Hacerse-lo sentir por medio de palabras y actitudes, es:

- **Palabras:** en un momento difícil para él, saber acercarme y decirle secretamente: ‘estoy contigo’, ‘puedes contar conmigo’ y ‘te comprendo’.
- **Actitudes:** las actitudes convencen más que las palabras. Se puede manifestar discretamente nuestra simpatía o bien iniciar una conversación, pedir un favor, acompañarle a pasear y saludarle cordialmente.

Ciertamente, no interesa la edad que se asuma, ni el tiempo que haya pasado sin tener una buena relación con tu hermano, siempre se puede hacer algo para darle solución a una situación dificultosa.

Aunque también hay que tener en cuenta la disposición de tu hermano en querer mejorar su relación.

Es necesario que te acerques a tu hermano y le compartas tu manera de ver las cosas y la forma en la que te hace sentir el no tener una buena relación con él. Hay que hablar con él, llegar a acuerdos, tener paciencia y tomar la iniciativa. Si quieres que tu hermano corrija una actitud hacia ti que te afecta y te molesta ya que puede implicar por ejemplo que no te esté respetando lo suficiente, es aconsejable que seas tú quien tome la iniciativa y comiences a comportarte también de la manera en la que deseas que tu hermano lo haga.

c. El perdonar

En sentido estricto, perdonar es no vengarse. Nada más. Esto es relativamente fácil, basta con una decisión personal tomada con buena voluntad. Perdonar no quiere decir olvidar la ofensa o dejar de sentir el dolor sufrido. El sentir y el olvidar no dependen de la voluntad.

El perdón no implica olvidar lo que ha pasado. El olvido es un proceso involuntario que se irá dando, o no, en el tiempo. Simplemente implica el cambio de conductas destructivas a positivas hacia el ofensor, tal y como se ha indicado.

Hay ideas erróneas asociadas con el perdón como que si se perdona no se debe acordar o sentirse enfadado por lo ocurrido. Recordar algo es un proceso automático que responde a estímulos que se pueden encontrar en cualquier parte y los sentimientos que se tienen no se pueden modificar espontáneamente, las respuestas que damos cuando tenemos esos sentimientos si pueden llegar a ser voluntarias.

El perdón no supone justificar la ofensa que se ha recibido ni restar. La valoración del hecho será siempre negativa e injustificable, aunque no se busque justicia o se desee venganza.

El perdonar de corazón significa asumir internamente la ofensa sufrida de tal manera que no sea ya un sufrimiento. Esto no es fácil. Por

eso, para cumplir con el mandamiento del perdón basta con renunciar a la venganza. A menudo el que ha sufrido la ofensa tiene que seguir sufriendo internamente por la humillación sufrida. Es ésta una cruz que hay que llevar con paciencia, siguiendo el ejemplo del Señor.

Un buen método para olvidar una ofensa consiste en permanecer algún tiempo (media hora o más) en silencio. No pensar en nada ni decir nada. Solo tener calma y dejar que surjan los sentimientos. Es éste un método de reflexión que puede ayudar a perdonar de corazón hasta el punto de llegar a olvidar la ofensa recibida.

El Papa Francisco invita a la comprensión del hermano y dice que:

“ *la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona, ya que conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado es lo mejor que nos ha ocurrido de la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo. Pues, Él nos perdonó, nos llamó, nos consagró y nos envió: ¡Heme, ¡aquí Señor, para hacer tu santa voluntad!”* (Documento Aparecida 29).

d. El respetar

El respeto es un sentimiento positivo que se refiere a la acción de respetar; es equivalente a tener veneración, aprecio y reconocimiento por una persona o cosa. Como tal, la palabra proviene del latín *respectus*, que traduce ‘atención’, ‘consideración’, y originalmente significaba ‘mirar de nuevo’, de allí que algo que merezca una segunda mirada sea algo digno de respeto.

El respeto es uno de los valores morales más significativos del ser humano, pues, es primordial para lograr una armoniosa interacción

social. Una de las premisas más importantes sobre el respeto es que para ser respetado es necesario saber o aprender a respetar, a comprender al otro, a valorar sus intereses y necesidades. En este sentido, el respeto debe ser mutuo, y nacer de un sentimiento de reciprocidad.

El respeto como valor es ajustable a lo largo de toda la vida. A través del respeto las personas se pueden relacionar y comprender mejor, así como también compartir sus intereses y necesidades.

El respeto nace en el seno de la familia, principalmente de la figura de los padres que marcan unos ciertos límites, que han de ser respetados. Uno de los aciertos de una cultura es el grado de respeto y de autolimitación que sus miembros se imponen, surge la justa medida. Si se rompen los límites, aparece la falta de respeto y las imposiciones.

Respeto supone reconocer al otro como otro y su valor específico, bien sea persona u otro ser. Apunta a conservar y elevar la vida hasta su máximo valor. Lo propio es que el ser humano respete hasta al menor ser de la creación, sea animal o vegetal; la gran tragedia es no respetar.

Ejemplos de este gran valor son el respeto a los padres, a las figuras de autoridad, a la naturaleza, a nuestros familiares y amigos, así como el respeto al prójimo, a la naturaleza, a las personas mayores, a la vida, la diversidad, las normas y las leyes.

El respetar al otro es considerarlo y tratarlo como un valor, como una persona significativa, un hijo de Dios como tú, tu

El respeto se debe enseñar desde temprana edad. Las personas educadas saben apreciar la importancia de la familia, las amistades, el trabajo y de todas aquellas personas que están a su alrededor y con quienes comparten.

Decir que es malo, que tiene mala voluntad. Es hablar de las consecuencias sin tener en cuenta las causas.

hermano en Jesús, quizá un pobre pecador como tú, redimido lo mismo que tú por la sangre de Cristo, quizá un pobre hombre limitado y con deficiencias de las que has de tener comprensión y compasión.

Lástima que la cultura moderna está asentada sobre una brutal falta de respeto tanto hacia la naturaleza como hacia las personas consideradas inferiores. Una sociedad que actúe para cambiar la que existe es esencial. Una sociedad rural, con oportunidades para todos. Una sociedad crítica y libre, de personas íntegras y con criterio. Una sociedad solidaria tanto con las personas como con el medio ambiente. Una sociedad justa e igualitaria en la que las buenas ideas tengan la promoción y el desarrollo adecuados.

e. La confianza

Señalamos que, confiar es creer que, en el fondo, el otro es bueno a pesar de las apariencias contrarias. Confiar en él es creer en su capacidad de cambiar de actitud y de comportamiento si las condiciones le son favorables.

Confiar es también hacer algo para que él descubra y acepte estas nuevas condiciones. Confiar que, aunque el otro se encuentre en la peor de las situaciones, con la gracia de Dios y con la ayuda de sus hermanos puede cambiar de conducta y renovarse personalmente. Ninguno de nosotros sabe lo que podría suceder ni siquiera el próximo minuto, pero seguimos adelante. Porque confiamos. Porque tenemos fe.

La confianza es la seguridad firme que se tienen de una persona, por la relación de amistad o labor que desempeña.

La confianza supone una suspensión, al menos temporal, de la incertidumbre respecto a las acciones de los demás. Cuando alguien confía en el otro, cree

El confiar en todos es insensato; pero no confiar en nadie es neurótica torpeza. La confianza del inocente es la herramienta más útil del mentiroso.

que puede predecir sus acciones y comportamientos. La confianza, por lo tanto, simplifica las relaciones sociales. Ve con confianza en la dirección de tus sueños. Vive la vida que has imaginado.

La confianza en una persona hace que esa persona llegue más cómodamente a sus intenciones, siempre dependiendo de sus experiencias, de su personalidad y del ambiente que le rodea. Por otro lado, la confianza mutua con los compañeros ayuda a generar una convivencia adecuada para el entorno de cada persona. Si no tienes confianza en ti mismo, no te preocupes. Es fácil cultivarla. Todo lo que tienes que hacer es comportarte como si ya tuvieses la confianza que deseas tener.

La palabra confianza se refiere a la opinión favorable en la que una persona o grupo es capaz de actuar de forma correcta en una determinada situación. La confianza es la seguridad que alguien tiene en otra persona o en algo. Es una cualidad propia de los seres vivos, esencialmente los seres humanos, ya que, aunque los animales la posean, estos lo hacen de forma instintiva, al contrario que los humanos, que confían seriamente. Al ser algo que se hace consciente y voluntariamente, supone trabajo y esfuerzo conseguirla. A pesar de que sea costoso llegar a ella, se caracteriza por ser una emoción positiva.

f. El ayudar

¿Cuántas veces nos han ayudado en nuestras vidas? Antes de proceder a determinar el significado del término ayuda, tenemos que establecer su origen etimológico. En este caso, hay que decir que se trata de una palabra que deriva del latín. En concreto, procede del verbo “adiutare”, que puede traducirse como ayudar.

Se designa ayuda a una acción humana tendiente a paliar o resolver las necesidades de una persona o grupo social. La ayuda puede efectuarse de modo unilateral, cuando quien la recibe no la retribuye, o de modo recíproco, cuando se benefician todas las partes.

Asimismo, una ayuda es una acción de colaboración con respecto a una situación de necesidad. Así, una persona, un colectivo o una entidad ofrecen o reciben algo que puede ser de utilidad.

Quando la confianza es alta, la comunicación es fácil, instantánea y efectiva.

Este tipo de acción obedece felizmente a un sentimiento altruista y de generosidad, aunque también puede estar motivada por el egoísmo, ya que la persona que auxilia a otra espera algo a cambio. No siempre está claro cuándo se trata de altruismo o egoísmo. En cualquier caso, es un comportamiento de carácter humanitario, muy común entre los amigos o en contextos de sufrimiento ajeno.

El valor de la ayuda es algo que los seres humanos reconocemos como positivo. Sin embargo, vivimos en un mundo en el que cada vez se pone más en cuestión por algunos poderes a las personas que dan un paso adelante y ayudan a los demás; defensores y defensoras de derechos humanos, rescatadores, periodistas que son amenazados, encarcelados o asesinados por hacer su trabajo, al mismo tiempo que se tiende a minimizar, por pequeña y por tanto inútil para generar los grandes cambios que necesitamos para construir un mundo más justo, la ayuda que millones de personas dan y reciben a diario, las personas que apoyan y son parte de diferentes asociaciones, colectivos u organizaciones que se preocupan por las múltiples causas que les movilizan más.

Se puede ayudar al hermano que se encuentra en problemas de tres maneras diversas:

- 1. Poner a su disposición parte de tu tiempo:** manifestar disponible ante todo para escucharle. El que ama a sus hermanos dispone siempre de tiempo para ellos. Cuando es necesario, inventa tiempo. Si no es posible satisfacer de momento una petición, lo hará más tarde, mañana, cuando antes. El que no ama a sus hermanos nunca dispone de tiempo para ellos; siempre contestará

que no tiene tiempo: me gustaría mucho ayudarte, pero, por desgracia, no tengo tiempo, ¡Perdóname!

2. **Poner los propios talentos** a disposición de los demás. Los talentos son como los carismas: se dan para el servicio a los demás. No utilizarlos para el servicio es enterrarlos. Servirse de ellos para satisfacción personal es traicionar al Señor que los ha dado.
3. **Con el respeto a la persona:** el respeto es un sentimiento positivo que se refiere a la acción de respetar; es equivalente a tener veneración, aprecio y reconocimiento por una persona o cosa. Como tal, la palabra proviene del latín respectus, que traduce ‘atención’, ‘consideración’, y originalmente significaba ‘mirar de nuevo’, de allí que algo que merezca una segunda mirada sea algo digno de respeto.

Sin duda que el respeto es uno de los valores morales más significativos del ser humano, pues es fundamental para lograr una armoniosa interacción social. Una de las premisas más importantes sobre el respeto es que para ser respetado es necesario saber o aprender a respetar, a comprender al otro, a valorar sus intereses y necesidades. En este sentido, el respeto debe ser mutuo, y nacer de un sentimiento de reciprocidad.

El respeto como valor es aplicable a lo largo de toda la vida. A través del respeto las personas se pueden relacionar y comprender mejor, así como también compartir sus intereses y necesidades. Ejemplos de este valor son el respeto a los padres, a las figuras de autoridad, a la naturaleza, a nuestros familiares y amigos, así como el respeto al prójimo, a la naturaleza, a las personas mayores, a la vida, la diversidad, las normas y leyes.

El respeto es un valor recíproco que se debe inculcar desde temprana edad. Las personas respetuosas saben apreciar la importancia de la familia, las amistades, el trabajo y de todas aquellas personas que están a su alrededor y con quienes comparten.

g. La corrección fraterna

Ejercitar la corrección fraterna cuando es necesario. Este es un punto muy delicado del servicio que debemos a nuestros hermanos. Muchos de los fracasos en esta materia se deben a la falta de tacto o bien a que no se sabe cómo hacerla: “Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un pecador de su extraviado camino libra su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados” (St 5,19-20).

Decir la verdad en la cara no es corrección fraterna, sino más bien agresión, injuria, una ofensa grave: es condenar. Aunque sea verdad lo que se dice y el interesado reconozca su culpa y la justicia de la reprobación, siempre sentirá una grave dificultad en aceptarla debido al tono agresivo y de condenación con que se ha hecho.

La corrección fraterna tiene posibilidades de éxito cuando se hace con delicadeza, con sentimientos de respeto y de amor para con el hermano. Antes de hablar con tu hermano cuya conducta te preocupa, examina tu corazón y ‘mira tú ojo’. No quieras extraer una paja del ojo de tu hermano si llevas en el tuyo una viga (Mt 7,1-5). Después de que te hayas purificado de todo sentimiento de odio, de hostilidad, de deseo de venganza o de dominio, de cualquier impulso agresivo, intenta ver lo que te preocupa en el comportamiento de tu queridísimo hermano.

Háblale al corazón discretamente y con gran humildad. No lo reprendas. Dile con sencillez lo que te preocupa y pregúntale con respeto y humildad: ¿Qué piensas de esto? Acepta, en principio, la explicación que te dé, aunque te parezca poco sincera y verdadera. La pregunta ¿qué piensas de esto? Seguirá trabajando el corazón de ese hermano. Existen grandes posibilidades de que le ayudes a descubrir su propia verdad. Este es el primer paso para que, con el tiempo, consiga cambiar algo en su conducta.

No exijas a los demás que te acepten, que te perdonen, que te respeten, que confíen en ti y que te ayuden. Los comportamientos sociales están siempre recíprocamente condicionados. Los demás te tratarán como tú los trates:

“

Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie” (Tb 4,15). “Lo que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso está la Ley y los Profetas” (Mt 7,12).

En la verdadera corrección fraterna, aunque es dolorosa, es como una anestesia que ayuda a recibir la cura, dijo el Papa Francisco. La verdadera corrección fraterna es dolorosa porque se hace con amor, verdad y humildad.

- 1. Con el amor:** si sentimos placer por corregir, esto no viene de Dios. Porque el hermano que se equivoca, debe ser corregido con caridad: “No se puede corregir a una persona sin amor ni sin caridad. No se puede hacer una intervención quirúrgica sin anestesia: no se puede, porque el enfermo moriría de dolor. Y la caridad es como una anestesia que ayuda a recibir la cura y a aceptar la corrección. Llamarlo personalmente, con mansedumbre, con amor y hablarle”.
- 2. Con la verdad:** es necesario hablar con la verdad: no decir algo que no es verdadero. Cuántas veces, en nuestras comunidades, se dicen cosas de otra persona, que no son verdaderas: son calumnias. O si son verdaderas, se quita la fama de aquella persona. Las habladurías –reafirmó el Papa– hieren; las habladurías son bofetadas contra la fama de una persona, son bofetadas contra el corazón de una persona. Ciertamente, cuando te dicen la verdad no es lindo escucharla, pero si es dicha con caridad y con amor es más fácil aceptarla. Por tanto, se debe hablar de los defectos a los demás” con caridad.

3. **Con la humildad:** si tú debes corregir un defecto pequeño ahí, ¡piensa que tú tienes tantos más grandes!: “La corrección fraterna es un acto para curar el cuerpo de la Iglesia. Hay un agujero, allí, en el tejido de la Iglesia que es necesario remendar. Y así como las mamás y las abuelas, que cuando remiendan lo hacen con tanta delicadeza, así debe ser la corrección fraterna.

Si no eres capaz de hacer la corrección fraterna con amor, con caridad, en la verdad y con humildad, tú harás una ofensa, una destrucción al corazón de esa persona, tú harás una habladuría más, que hiere, y tú te transformarás en un ciego hipócrita, como dice Jesús:

“

Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo. ¡Hipócrita! Reconoce que tú eres más pecador que el otro, pero que tú, como hermano, debes ayudar a corregir al otro”.

La vida es una gran lección en humildad y la humildad es la única verdadera sabiduría que nos prepara para todos los posibles cambios de la vida. La humildad es hacer una estimación correcta de uno mismo. Los principios para vivir bien, incluyen la capacidad de encarar los problemas con coraje, las decepciones con alegría y los logros con humildad.

5. El maestro y sus habilidades

Los especialistas afirman que los maestros necesitan adquirir nuevas herramientas y conocimientos para cerrar la brecha entre la academia y el mundo laboral.

Lo que es el maestro, es más significativo que lo que enseña, pues, no puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar.

La enseñanza es el mejor servicio que se puede suministrar a la sociedad, pues es la base de toda transformación de progreso humano, tanto personal como comunitario. Este

sacrificado servicio pasa desapercibido para muchos. Seguramente, ustedes no podrán ver el fruto de su labor cuando éste aparezca, pero estoy convencido de que gran parte de sus alumnos valorarán y agradecerán algún día lo sembrado ahora. No confundan nunca el éxito con la eficacia.

En la vida no siempre lo eficaz es exitoso y viceversa. Tengan paciencia, mejor, esperanza. No olviden que la clave de toda obra buena está en la perseverancia y en ser conscientes del valor del trabajo bien hecho, independientemente de sus resultados inmediatos. Sean fuertes y valientes, tengan fe en ustedes y en lo que hacen.

Difícilmente, una persona pueda lograr un gran desarrollo profesional sin contar con habilidades, a las que llamamos blandas, afirma Pablo Heinig, profesor de *Esade Business School*, Buenos Aires. Esto queda bien claro en los nuevos modelos educativos. Encaminados en el acompañamiento y en el desarrollo personal de los alumnos, favoreciendo esto al aprendizaje y enseñanza de las demás habilidades. Dejando para un futuro personas y profesionales íntegros. Por lo cual la comunicación es entonces una habilidad social de gran valor y transversal en todos los ámbitos. Reside en escuchar claramente y ser capaces de lanzar mensajes decisivos.

Al hablar de las habilidades blandas indicamos que son argumentos cada vez más solicitante en entidades formativas, de educación escolar y superior. Debido a que los nuevos modelos administrativos priman la importancia del ser sobre el saber. Estos atributos son de vital importancia para el desarrollo social, la convivencia y un buen desenvolvimiento en cualquier área y más aún para un buen maestro, que las tenga y las enseñe. Desde el aprender a ser y desde el aprender a compartir.

En el espacio profesional está muy bien visto que un empleado cuente con habilidades blandas y de hecho estos atributos son muy solicitados por los empleadores en la actualidad. Es de calidad que el

maestro ayude a vivenciar estas habilidades a sus estudiantes para su expectante futuro profesional.

Un informe publicado por LinkedIn muestra cuáles son las habilidades blandas más requeridas en el mercado laboral actual y cuáles son los sectores que más las solicitan. A continuación, te invitamos a conocer cuáles son las diez (10) habilidades blandas más demandadas por los empleadores:

- Buena comunicación.
- Buena organización.
- Trabajo en equipo.
- Puntualidad.
- Pensamiento crítico.
- Sociable.
- Ser creativo.
- Habilidades interpersonales de comunicación.
- Facilidad de adaptación.
- Personalidad amigable.

Si bien en el ámbito profesional, las habilidades duras se pueden aprender y son necesarias para realizar las actividades fielmente, las habilidades blandas son muy significativas, ya que corresponden a los atributos personales que ayudan a las personas a interactuar eficazmente con otras.

Que tarea tan significativa del maestro que está llamado a transmitir en sus alumnos la comunicación, confianza y el compromiso, elementos esenciales para nuestra formación en valores y

Educar no es dar
carrera para vivir, sino
templar el alma para las
dificultades de la vida.

Pitágoras

principios. Sabemos que la educación es la llave para el éxito en la vida, y los maestros tienen un impacto duradero en la vida de sus estudiantes. El objeto más noble que puede ocupar el hombre es ilustrar a sus semejantes y el primer paso para lograr algo es estudiar.

La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo y la falta de comunicación, efecto de la mala educación, es la que produce la mayoría de nuestros problemas. Y que la gran mayoría de los que invierten más de 12 años estudiando no salen sabiendo nada. Lo cual crea problemas sociales y económicos arduos de remediar. Ya que se educa para cumplir ciertas formalidades, pero no para preparar a las nuevas generaciones en los retos presentes y menos los futuros. No se educa en competencias prácticas para la vida como comunicación asertiva, trabajo en equipo o poder hablar en público. Pero es un problema social donde los responsables somos todos. A los maestros “solo cambiando la educación, se puede cambiar el mundo”.

El mensaje del Papa Francisco a los maestros:

“

El Sol no se apaga durante la noche, se nos oculta por un tiempo por encontrarnos al otro lado, pero no deja de dar su luz y su calor. El docente es como el Sol. Muchos no ven su trabajo constante, porque sus miras están en otras cosas, pero no deja de irradiar luz y calor a los educandos, aunque únicamente sabrán apreciarlo aquellos que se dignen girarse hacia su influjo”.

Una tarea primordial para el maestro a frecuente no perder los ánimos ante las problemas y decepciones, ante la incomprensión, la oposición, el desprecio, la indiferencia o el rechazo de sus educandos, de sus familias y hasta de las mismas autoridades encargadas de la administración educativa.

6. Camino e identidad del maestro

En san Agustín enseñar y aprender fue la actividad de su vida. Aprender para enseñar, y enseñar para aprender -Plus amo discere quam docere-:

“ *Quiero más aprender que enseñar, y así lo confieso, escribe al distinguido tribuno Dulcicio. A mí, me place más oír al Maestro que ser oído como maestro (ep. 166,4.9).*

Enseñar con pasión, aprender con placer. Dentro de la identidad del maestro para hacer eficaces los proyectos educativos, estos deben obedecer a tres criterios esenciales: identidad, calidad y bien común.

- La identidad requiere coherencia y continuidad con la misión de la escuela, de la universidad y de los centros de investigación nacidos, promovidos o acompañados por la Iglesia y abiertos a todos. “Estos valores son fundamentales para insertarse en el surco trazado por la civilización cristiana y por la misión evangelizadora de la Iglesia. Con ella podrán contribuir en indicar los caminos a seguir para dar respuestas actuales a los dilemas del presente, teniendo una mirada de preferencia por los más necesitados”.
- Otro criterio esencial es la calidad. Este es el faro seguro para iluminar toda iniciativa de estudio, investigación y educación. Esta es necesaria para realizar alianzas de excelencia interdisciplinarias que son recomendadas por los documentos conciliares.
- Por último, no puede faltar el objetivo del bien común, y este no es fácil de definir en nuestras sociedades marcadas por la convivencia de ciudadanos, grupos y pueblos de culturas, tradiciones y credos diferentes. Se necesita ampliar los horizontes

del bien común, educar a todos a la pertenencia de la familia humana.

Necesitamos educar. Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella. Los maestros deberían tener siempre presente el enorme aporte que hacen a la sociedad en este sentido -al entregarnos todos los días en su quehacer con nuestros niños adolescentes y jóvenes- esta indicación primordial, esta señal redentora y salvadora, la de la esperanza, con la que, todos los días, reparten el pan de la verdad, invitándonos a todos a seguir la marcha, a retomar el camino. Educar en la verdad con el testimonio.

Las voces más autorizadas han llamado a san Agustín, “el primer hombre moderno”, por su innegable y decisivo influjo en los hombres de la modernidad, de carácter a su identidad. El gran agustinólogo, Victorino Capánaga, expresa de Agustín que es igualmente “el hombre antimoderno”, porque diagnostica y cura muy graves enfermedades y extravíos, sobre todo, el despótico subjetivismo de nuestra época.

Concluamos con esta alabanza agustiniana y recordando que el maestro es el hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles:

Oración del educador agustiniano

*Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar,
y enséñame, sobre todo,
lo que tengo que aprender.
Para que también yo
continúe considerándome alumno
en la escuela donde Tú
eres el único maestro
que enseñas desde dentro.
Aumenta mi hambre de verdad*

*para que no descansa
sobre conquistas fáciles,
sino que convierta la vida entera
en una búsqueda incesante.
Que sepa amar sin condiciones,
como amas Tú,
vea en los más débiles
una cita para la entrega gratuita
y sepa enseñar siempre con alegría
a través de los gestos,
más que del discurso de las palabras.*

Amén.

